



DOCTOR ALBERTO GUANI, CANDIDATO DEL PARTIDO A LA VICE-PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, Y QUE CON EL DOCTOR JUAN J. AMEZAGA, PARA LA PRESIDENCIA, Y EL INGENIERO DON JUAN P. FABINI, PARA LA INTENDENCIA DE MONTEVIDEO, COMPOENEN LA FORMULA DE VICTORIA DEL BATLLISMO.

R. J. CARUO
Foto

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL EN AMERICA

CON el sello de la conocida casa editora de Claudio García & Cía., acaba de ser publicada una nueva e importante obra de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Alberto Guani. Fuera de los grandes valores intrínsecos que este volumen presenta al estudioso o, simplemente, al que quiere estar bien enterado de las realidades mundiales y, más especialmente, americanas, es preciso reconocerle la virtud de la oportunidad. Hace ya un tiempo, — con mucha menos autoridad y deficientes informaciones, — empecé una tarea parecida desde las columnas de este Suplemento. Ahora, el Dr. Guani ha considerado conveniente reunir en un libro el curso de conferencias que hace unos años pronunciara en la Academia de Derecho de La Haya referentes a la solidaridad internacional en nuestro continente, completándolas con nuevas informaciones que alcanzaron hasta nuestro año de 1942. La necesidad de una obra de esta clase se hacía cada vez más perentoria, ya que hay muchos que aún no están enterados, suficiente y ordenadamente, de las diferentes etapas de ese interesante fenómeno, debiendo ocurrir, cuando han tratado de enterarse de él, a exposiciones incompletas o parciales, o, lo que es peor aún, sectarias. El libro del Dr. Guani remedia por completo ese vacío, y en un estilo llano y comprensible, — como conviene cuando se trata de temas de esa clase en que es imprescindible la claridad y la sobriedad para no dar lugar a falsas interpretaciones — llena su propósito con todo éxito.

El libro del Dr. Guani, está dividido en varios capítulos, a todos los cuales nos vamos a referir para que el lector pueda darse cuenta de su amplitud e importancia, y a los que, en un muy estimable esfuerzo de síntesis, se refiere el autor en su "Prefacio", en el cual manifiesta lo siguiente:

"Podemos dividir en cuatro períodos históricos diferentes la acción desarrollada por los pueblos sudamericanos desde el punto de vista de su solidaridad internacional. 1º La lucha por la emancipación política. En este período observamos los esfuerzos comunes de dichos pueblos para conquistar su independencia frente a la Metrópoli. — 2º Las tentativas de confederación de los nuevos Estados, para salvaguardar las autonomías ya conquistadas o en vías de serlo en esa época. En ese momento aparecen ya con los sentimientos de solidaridad de defensa colectiva, las primeras ideas que tienen por finalidad la elaboración de un derecho común a los pueblos americanos, y la organización de un sistema de principios uniformes en sus relaciones internacionales. — 3º El ciclo de los Congresos jurídicos sudamericanos, destinados a conciliar las legislaciones nacionales por medio del establecimiento de ciertas reglas en materia de derecho internacional privado. Llegamos igualmente a las conferencias panamericanas donde las tres Américas buscan, juntas, la constitución de una unidad jurídica internacional. Es la época de la formación del panamericanismo, dedicado, en general, a concertar medidas y llegar a soluciones comunes relativas a cuestiones que interesan en particular a la América entera. — 4º La participación de los Estados sudamericanos en la Sociedad de las Naciones que estudiaremos al mismo tiempo que su colaboración en los problemas actuales, en el momento en que, desde la guerra de 1914 todos los pueblos del mundo intentaron organizar la comunidad internacional sobre los fundamentos del Derecho y de la cooperación pacífica".

Por este prefacio puede apreciarse la importancia del contenido de esta obra que llega a su hora, prestigiada por la indiscutible competencia del autor que ha dedicado casi toda su existencia a tareas diplomáticas, habiendo sido lucidísima su actuación tanto en los congresos americanos como en aquella generosa empresa de solidaridad mundial que, aplicando ideas de José Batlle y Ordóñez, se fundó hace casi un cuarto de siglo en Ginebra por iniciativa del ilustre Presidente Wilson. En su primer capítulo, — y de acuerdo con el plan trazado, — el Dr. Guani estudia "los principios del derecho de gentes en la América Latina", necesaria introducción que facilita la lectura y comprensión de los demás capítulos, historiando el desarrollo de dichos principios en suelo americano desde los lejanos tiempos de la colonización europea, y haciendo notar que la emancipación americana puso en vigor nuevos principios de derecho de gentes, distintos algunos y otros francamente opuestos a los que integraban las estructuras jurídicas de las viejas monarquías de derecho divino que se habían apoderado de

nuestro continente. "La reacción continental a favor de la independencia, — dice, — no fué solamente una explosión contra la dominación extranjera sino que fué una inmensa realización de aspiraciones e ideas comunes que señalaban netamente, la intención de establecer sistemas políticos definidos y diferentes de las instituciones seculares del viejo mundo".

En el segundo capítulo, el autor estudia los "proyectos de confederación americana" que en distintas épocas fueron presentados a consideración de nuestros pueblos. El primero es el titulado "Derechos del pueblo de Chile", fechado en 1810 y modificado en 1811, en el que se sostiene que: "los Estados de América Latina necesitan reunirse en un Congreso para tratar de organizarse y fortalecerse". Más allá vienen las distintas iniciativas del gran Simón Bolívar que fué el primer sudamericano que vio clara la solución de ese problema y que trató de llevarla adelante. El Congreso de Panamá en 1826, reunido por Bolívar y al que asistieron representantes de varias repúblicas de sur, centro y norte América, representa la primera tentativa, en serio, de realizar una gran confederación



continental americana con el cometido fundamental de prepararse para la defensa de sus derechos de Estados libres y soberanos, conservar la paz entre ellos y trabajar por la prosperidad común. Figuran también en este capítulo, otras iniciativas muy interesantes de la misma clase, como el "Congreso Americano de Lima", de 1847, cuyas cláusulas, según el autor, "están inspiradas en el deseo, inherente a la época en que se celebraba, de mantener una estrecha unión entre las repúblicas contratantes, a fin de poner al abrigo de toda agresión extranjera sus territorios recientemente liberados de España"; el "Tratado Continental" de Santiago de Chile, convenido en 1856 entre los ministros de Chile, Ecuador y Perú; el "Tratado de Alianza y Confederación" de Washington, de 1856; y el "Congreso de Lima" de 1864, el que aprobó dos tratados, uno de unión y de alianza definitiva entre los Estados de América, y el otro de conservación de la paz entre los mismos Estados. Todas estas iniciativas, así como los Congresos americanos de juriconsultos de 1877 en Lima y de 1888 en Montevideo, y que figuran en el capítulo 3º del libro, no fueron más que manifestaciones espontáneas y esporádicas del sentimiento de unión continental que vino a plasmar en forma orgánica y definitiva en la Unión Panamericana, preparando el terreno, apartando los obstáculos existentes, y creando un clima especial para la fructificación y el progreso, en el dominio de las soluciones concretas, del gran ideal del Nuevo Mundo.

En el capítulo IV, — naturalmente el más extenso y completo de este volumen, — el Dr. Guani pasa revista, ordenadamente, a la obra realizada por las ocho conferen-

cias panamericanas, a las que en el capítulo siguiente, agrega las tres Conferencias de Consulta entre los Ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas, realizadas en Panamá, La Habana y Río de Janeiro en los años 1939, 1940 y 1942 respectivamente. Desde 1889, fecha de la primera conferencia panamericana, se abre un nuevo ciclo en la historia de nuestro continente: el de su unión integral. Hasta ese momento todo habían sido ensayos o tentativas, la mayoría de ellas poco afortunadas. Esta vez, el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica tomaba, decididamente, la dirección de la empresa poniendo en su favor toda su inmensa influencia moral, económica y política y su sincero deseo de evitar para América los males que agobiaban a otros continentes, desunidos y desorganizados. En un principio la iniciativa a pesar del apoyo que le prestaron casi todos los gobiernos americanos, no pareció entusiasmar mucho, y la "Unión Panamericana" de ella nacida, desenvolvió su vida anémicamente, dedicada preferentemente a intensificar las relaciones comerciales y culturales entre todos los países del continente. Es verdad que se aprobaron algunas ponencias condenando las guerras de conquista; la cesión de territorios operada bajo amenaza de violencia; la intervención de las potencias europeas en cuestiones netamente americanas, etc., pero todo ello encarrado como simples principios de un ideal todavía lejano y poco accesible, en un mundo demasiado trabajado todavía por un pasado secular de atentados y violencias de los fuertes contra los débiles. En un principio se creyó que la iniciativa de Mr. Blaine correría la misma suerte que las anteriores, y fué necesario que los demás gobiernos norteamericanos no la abandonaran para que con el correr de los tiempos

que asistió al Presidente Roosevelt, venido expresamente desde su país. En el libro del Dr. Guani, el lector encontrará una información numerosa y oportuna referente a los principales proyectos presentados y aprobados en esas diez conferencias, que abarcan un período de casi medio siglo de vida panamericana. A través de ella puede seguirse, paso a paso, el penoso progreso de la gran institución intercontinental, que poco a poco ha llegado a convertirse en un organismo único en la historia del mundo, aun cuando todavía pueda hacerse mucho en el sentido de ampliarla y mejorarla. "El más importante resultado de las Conferencias cuyos trabajos acabamos de analizar, — dice el Dr. Guani, — fué la constante y lenta consagración del "Panamericanismo". Este término no debe ser entendido en el sentido que se da en Europa a los términos "Pangermanismo" o "Panenslavismo", que son tendencias a la dominación creciente o a la hegemonía de una raza sobre los destinos de las otras, sino en el sentido de una política de cooperación y de intereses combinados, es decir, de solidaridad natural entre los pueblos de las tres Américas. La característica esencial del Panamericanismo es que lejos de tener como base una política de equilibrio de fuerzas o de alianzas militares, sea con los países que entran en su constitución sea con otros, tienda a establecerse por medio de una inteligencia y una voluntad pacíficas y a ensancharse por un sistema de colaboración fundado sobre la igualdad jurídica de todos los Estados del continente".

Refiérase también extensamente este libro, a las tres resonantes reuniones de consulta entre Ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas, efectuadas en 1939, 1940 y 1942, en Panamá, La Habana y Río de Janeiro respectivamente. Pero eso no es todo. En el capítulo 5º dedica especial atención a la doctrina Drago, en la que el famoso ministro argentino sentó jurisprudencia en el sentido de la no admisión del recurso de la fuerza para la protección de extranjeros tenedores de títulos de deuda pública, cuando ésta o sus intereses no pudieran ser reembolsados por un Estado americano. En el capítulo 6º, se exponen algunas cuestiones de fronteras en América del Sur, y se dan a conocer las soluciones que alcanzaron. Entre ellas figuran las siguientes: "Solución amistosa de una vieja cuestión de fronteras entre el Brasil y el Uruguay; el condominio de la Laguna Merim"; "Los límites entre la Argentina y Chile"; "Conflictos de Leticia, el Chaco y límites entre Ecuador y Perú". "Tratado de paz, amistad y límites entre las repúblicas de Bolivia y Paraguay". "Protocolo de paz, amistad y límites suscrito por el Perú y el Ecuador el 29 de enero de 1942". En el capítulo VII, se aborda el estudio de dos importantes temas: "Extensión del principio de arbitraje", y "La Corte de Justicia Centro-Americana". Finalmente, en el último capítulo, el VIII, el Dr. Guani hace una breve y brillante reseña de la "Participación de la América Latina en la Sociedad de las Naciones", y en una "Conclusión" resume su pensamiento respecto a los puntos tratados, considerados globalmente, como doctrina jurídica y norma ética.

Creo haber dado una idea, aunque naturalmente superficial, de lo que es este libro del doctor Alberto Guani que, como he dicho, viene a llenar un lamentable vacío existente y que llega a su hora, en estos momentos en que, más que nunca, son necesarios el conocimiento de esa materia y la aplicación, en los hechos, del credo panamericano. Sólo me resta ahora, para dar a conocer la esencia misma del pensamiento del autor, el motivo principal que lo ha movido a la realización de su empresa, transcribir los últimos párrafos de su libro que resumen, sintética y eloquentemente, toda su labor.

"De la exposición que hemos hecho en el curso de este estudio relativo a la formación de nuestras nacionalidades — dice el Dr. Guani, — sus esfuerzos comunes, animados siempre de los mismos ideales de justicia en el orden internacional, se desprende que todo concurre a unir a los países de América y nada a separarlos. Si la forma técnica de concebir la solidaridad internacional es una para todas las entidades y en todo lugar, no es indiscutiblemente menos cierto que la realización de ese sentimiento puede encontrar graves obstáculos en la práctica, a causa de la naturaleza y de la organización de los grupos políticos donde debe implantarse.

¿Qué es, al final de cuentas, la solidaridad internacional? A mi entender no es otra cosa que el deseo sincero de unir a las naciones a fin de llegar, por medio de esta unión a fines más elevados y más amplios que aquellos que pueden obtenerse por medio de una actividad particular, aislada e independiente, de cada Estado. En este sentido, la solidaridad debe ser amplia e ilimitada. No es justo admitir una categoría de actividades por la cual es posible la solidaridad y otra por la que no lo es. Sin embargo los hechos han demostrado que con frecuencia se considera que la solidaridad internacional sólo es posible ser aplicada hoy a las funciones secundarias o administrativas de la vida internacional. En el dominio político, la solidaridad positiva de las naciones se estrecharía contra la concepción arraigada de la soberanía del Estado. Sin embargo, des

audiera atanzarse y prosperar. La segunda Conferencia Panamericana, se reunió en México, en 1901, a doce años de la primera; la tercera en Río de Janeiro en 1906; la cuarta en Buenos Aires en 1910. Ya se había tomado un ritmo de cuatro en cuatro años para celebrar esos grandes congresos intercontinentales con lo que pueblos y gobiernos comenzaron a pensar seriamente en ellos, cuando el estallido de la gran guerra europea de 1914 — que pronto se convirtió en conflagración mundial, — vino a imponer un largo intervalo durante el cual no se celebró ninguna reunión, aunque la Unión Panamericana, con sede en Washington, siguió funcionando ininterrumpidamente, manteniendo los vínculos ya existentes entre las repúblicas del Nuevo Mundo, los que, indirectamente, se intensificaron con motivo de la entrada en la Guerra de Estados Unidos de Norteamérica y de otras naciones del continente y con la adhesión de casi todas ellas a la Sociedad de las Naciones fundada en Ginebra cuando se hizo la paz, después de ser derrotados los imperios centrales.

Recién en 1923 pudo reunirse en Santiago de Chile, la 5ª Conferencia Panamericana, y desde entonces, con insignificantes modificaciones se han realizado, dentro de los plazos acordados, todas las demás: la 6ª, en La Habana, en 1928; la 7ª, en Montevideo, en 1933; y la 8ª, en Lima, en 1938. A ellas habría que agregar la Conferencia Internacional Americana de Conciliación y Arbitraje, llevada a cabo en 1928-29 en Washington bajo la presidencia del Ministro de Estado de aquel gobierno, Mr. Kellogg, y la "Conferencia de Consolidación de la Paz", en 1936, que tuvo por teatro la ciudad de Buenos Aires y a la



COMITÉ FEMENINO "MATILDE PACHECO DE BATLLE Y ORDOÑEZ" DE CARMELO, EN EL ACTO DE RECEPCIÓN DE LA SEÑORA ALVAREZ MOULIA DE AMEZAGA.



AGRUPACIÓN DEPARTAMENTAL FEMENINA, DE SORIANO.

Gira política de los candidatos del Batllismo

Publicamos algunos aspectos complementarios de la amplia información gráfica dada en nuestra edición diaria, sobre la gira política que realizan por las poblaciones del interior de la República los candidatos del Batllismo a la Presidencia y Vice Presidencia de la República, doctores Juan J. Amézaga y Alberto Guani.

de la dolorosa experiencia porque ha pasado la humanidad, la aplicación de la idea de solidaridad sólo puede encontrar una esfera de acción más grande y más importante, en el dominio de las relaciones políticas internacionales. El ideal supremo del mundo entero es la paz, y es allí donde los principios de solidaridad internacional deben aplicarse con la mayor energía no sólo para tratar de preservar ese bien inestimable, sino también para defenderlo colectivamente todas las veces que pueda encontrarse amenazado o en peligro. Para que la noción de solidaridad internacional tenga toda su eficacia, es preciso, pues, que se ejerza en una forma universal, sin reservas ni restricciones de ninguna especie.

Si la solidaridad entre todos los pueblos de la tierra llega un día a organizarse jurídicamente deberá ser para fundar la paz en el mundo entero, para que todos los pueblos civilizados unidos castiguen a los promotores de la guerra, y para asegurar, uniformemente, en todo lugar, el respeto internacional. Las democracias americanas se encuentran, efectivamente, en las más propicias condiciones para llegar a este ideal de una suprema solidaridad internacional que no solicita, para establecerse, ningún organismo material, — los sentimientos naturales de la opinión pública son suficientes. Pero, una infinidad de razones históricas y políticas han provocado tendencias contrarias y aún mismo antagónicas en las viejas sociedades europeas.

Tres fuerzas hostiles se han manifestado, principalmente, — según la expresión de Ramsay Muir, — contra la solidaridad de los pueblos de Europa: el nacionalismo, el comercialismo, y el militarismo. Y bien: ni el sentimiento nacionalista que comporta una exageración peligrosa del sentimiento puramente patriótico y aleja toda facilidad de cooperación con los otros países; ni el comercialismo, que significa el predominio del interés primario en la acción internacional de un Estado; ni el militarismo que, en definitiva, puede imponer la razón de la fuerza a la razón del derecho, en las relaciones de orden interno, han podido llegar a manifestarse hasta ahora en ningún país latinoamericano. No hay que temer, por lo tanto, que esas causas de disgregación internacional u otras parecidas puedan oponerse en el futuro al mantenimiento y al desarrollo de las ideas y de los sentimientos de solidaridad continental, que nos unen, y que representan hoy las más sólidas garantías de seguridad y de paz en América.

Alberto LASPLACES.

Noviembre de 1942.



EN EL ARAPEY, LOS DOCTORES AMEZAGA Y GUANI RODEADOS DE PARTE DEL PÚBLICO QUE LO ESPERO EN LA ESTACIÓN. SE DESTACA DEL GRUPO EL VIEJO GAUCHO RODRIGUEZ, DE BIEN DEFINIDO ASPECTO TRADICIONAL.



DOCTORES AMEZAGA Y GUANI EN BELLA UNIÓN.



VISTA DE LA PLAZOLETA DEL SOLIS EN LA QUE VIRTUALMENTE NO CABIA MAS GENTE.

EL BATLLISMO MONTEVIDEANO RECIBE EL COMPROMISO DE HONOR DEL ING. FABINI



VISTA DEL INTERIOR DEL SOLIS, TOMADA DESDE EL ESTRADO.



EL INGENIERO FABINI EN EL MOMENTO DE CONTRAER COMPROMISO DE HONOR.



ASPECTO DE LA CALLE BUENOS AIRES, DURANTE EL ACTO CIVICO.



EN la gran asamblea batllista realizada el día 12 de este mes en el Teatro Solís, exclusivamente con la ciudadanía de la capital, contrajo compromiso de honor ante el Batllismo el candidato de nuestro partido a la Intendencia Municipal de Montevideo, Ingeniero don Juan P. Fabini. La importancia cívica del acto realizado, y la magnitud del concurso partidario se advierten en forma elocuente en estas fotografías, que no son sino algunos aspectos generales de la sala del teatro, la plazoleta Solís, y la calle adyacente, desbordantes de público.



UN ANGULO DE LA SALA, ARRACIMADO EL PUBLICO EN TODO LUGAR.

EL POETA PERUANO J. M. EGUREN

ALLA, por el año de mil novecientos y... Quede la fecha en una brumosa impresión. Baste decir que fue en la época en que el Dr. Baltasar Brum asumió las funciones de presidente de la República. Entre los representantes de los países americanos que con tal motivo llegaron al Uruguay, se contaba el muy peruano Dr. Don Víctor Andrés Belaúnde. Era este jurista más amigo de poetas y escritores que de abogados y diplomáticos, si bien es cierto que por razones protocolares, se veía forzado a no manifestarlo sino muy suave y muy íntimamente. Ya por entonces vivía en nuestra ciudad, y era casi nuestro, el vertiginoso y grande amigo Juan Parra del Riego, es decir, el dinámico poeta de los polirritmos y el nostálgico y dramático sentidor de los nocturnos. Y es así como su alma paralaíba, en gloriosa polémica, desde el mito del pelicano, al del avión y la locomotora. Y bien, cuando el poeta y el abogado se encontraron, el ministro tuvo por secretario al poeta, y el liróforo tuvo por mecenas al diplomático. Pero el poeta era más bien el amigo de Belaúnde, y éste supo premiar su trabajo con mano hidalga y generosa. Y todo ello ocurría en un ámbito espiritual de gracia cortés y de clara gentileza.

Bien que lo recuerdo. Era en un amolito salón del Parque Hotel. Allí nos reuníamos con Belaúnde hasta cuatro poetas: Pedro Leandro Iruche, Vicente Basso Maallo, Parra del Riego, y el que escribe estas líneas. Se charlaba siempre. ¡Y cómo!... El tema podía ser el político, el internacional, el americanista, el pintoresco y anecdótico, y muchos más. Pero en último término, la filosofía y la literatura arrasaban con todo. Belaúnde, que ya había hablado sobre Amado Nervo ante el público montevideano, preparaba su conferencia sobre Spinoza. De pronto, tomaba en sus manos de pulcra suavidad aunque de negro vello viril, la Etica del profunda panteísta, y nos comentaba, con grave y abundante doctrina, las altas especulaciones del filósofo judeo-hispano-holandés. Otras veces, una revista literaria del Perú, servía para ponernos en contacto con los nuevos poetas del país andino. En tales casos, muy elegantemente, hurtábase Parra la revista al diplomático, y leía con aquel fervor inigualable, con aquella voz que parecía sacarse sonora a fuerza de traerles vida a las palabras, con aquel sentido musical que sensibilizaba los versos hasta ir como poseídos por las orquestas subterráneas del pecho. ¡Ah, no recuerdo un prodigio de poesía más conmovedor!

Chocano no nos sorprendía, porque ya era bien conocido en toda América. Mas los otros poetas, sí. De ese modo conocimos a Domingo Martínez Luján, entre romántico y modernista, a Alberto Hidalgo, a Valdelomar, a Enrique Bustamante y Valliván, a Alberto J. Ureta y a José María Eguren. Confieso, renovando el fulgor de aquellos claros días, que este último me causó una extraña y misteriosa emoción. Determiné conocerlo de algún modo, y algún tiempo después, fuimos lejanos amigos, y cambiamos retrato por retrato, y nos dijimos cosas y más cosas, yo sobre sus libros y él sobre los míos. Mil ocupaciones de uno y otro, habían puesto una larva pausa a nuestras epístolas, y cuando preparaba unas cuartillas para renovar nuestra correspondencia, me entero, por un reciente artículo de Luis Fabio Xammar, fechado en Lima, de que el enigmático y sutil poeta ha muerto en el correr de este año. Y me pareció justo que desde Montevideo, le tributara como homenaje estos recuerdos queridos.

Fué la nuestra una amistad de versos y de epístolas, que no por eso nos privó de conocernos con cierta profundidad. Me decía Eguren en carta del cinco de octubre de 1923: "Si como lo espero, nos encontramos un día, leeremos sus obras y en cada página le diré mis impresiones". Y más tarde, en carta del 27 de julio de 1926, agregaba aún el omiso: "Si me encontrara con Ud. en algún lugar de la tierra, le vería diariamente, haríamos el paseo de la tarde y conocería mi impresión de sus poemas". Han corrido casi veinte años, jamás el azar nos dió la oportunidad de vernos frente a frente, y no obstante, jamás la amistad secó su verde rama.

Tengo presentes en este instante cuatro obras de Eguren: "Simbólicas", "La Canción de las Figuras", "Sombra" y "Rondinelas". Fueron unidas en un volumen publicado por Mariátegui en la Biblioteca Amauta, en 1929. Contemplo el libro y pienso en los destinos de Eguren y de su gran contemporáneo, Chocano. La crítica ha destacado como contraste de ambos, la ancha difusión de los poemas de Chocano y el breve círculo de los cantos de Eguren. Se diría que uno es el esotérico, y el otro es el enigmático; que uno multiplica la voz, y el otro la palidece en exquisito recoqueamiento. Dos hombres, dos mundos, dos maneras, dos estilos de alma. E igual ocurre en sus vidas. Para Chocano el mundo era un escenario, y el protagonista resplandeciente, él. Eguren es soledoso, se contrae, se pierde, y sólo quien se acerca mucho a él, puede escuchar la delicadeza de su voz recóndita. Para Chocano el mundo era su mundo. Eguren es un nostálgico, un ensañador, un fugado. Sustituye la realidad exterior por la perspectiva de sus símbolos. Su mundo es su sueño. Es un poeta, pero no es un hombre de letras. Escribe fuera de todo oficio de escritor. Le duele en su intimidad la trompeta de la fama. No se impone tampoco la tarea de crear, sino que en él la creación es cosa de un fatalismo interno.

En carta fechada el 6 de enero de 1923 me expresaba Eguren: "Siento que Ud. no conozca 'Simbólicas' ni mis últimas composiciones; pero no pasará este año sin que reciba todo lo que he escrito. Mis versos son espontáneos, los compongo en cualquier parte, de una sola vez, y los corrijo únicamente, al trasladarlos al papel, y esto rápidamente; pero escribo de tarde en tarde; porque procuro alejar las ideas poéticas que se me presentan en antigua forma. Necesito renovarme. En 'Simbólicas', mi primer libro, están mis composiciones modernistas y dadaístas".

Poco tiempo después de recibir la citada carta, llegó el volumen en ella aludido. Tal vez lo abrí al azar, deseoso de que el azar mismo me ofreciese el contacto primero con el libro, ni más ni menos que como lo hago ahora para transcribir alguna de sus composiciones. Y el azar quiere que el poema elegido sea el que se titula "Vetusta Casa":

En el fondo del valle,
vetusta casa
nos presenta musgosas
escalinatas.
En el bosque sombrío
mustias y raras,
como muertas pupilas
son las ventanas.
Por los negros pasillos
que se enmarañan,
el oído acarician

breves palabras.
En su raro aposento
duermen las hadas
y los antiguos seres
de la compañía.
Las ancianas ciegas
que en ella paran,
de los muertos señores
a veces hablan.
Por doquiera nos dicen,
las luces blancas
el amor misterioso
feliz que guardan.
O miramos señales
multiplicadas
de la siempre escondida
suerte galana.
Y por eso los aratos
ensueños causa,
blanquecina y musgosa
vetusta casa.



EL POETA PERUANO J. M. EGUREN

Hay en éste, como en casi todos los poemas de "Simbólicas", la tendencia a palidecer la realidad y a sumergirla en una atmósfera de encantamiento, de lejanía y de enigma. Para Eguren, ya en su primer libro, cuanto menos preciso es el dibujo de las cosas, mayor es la sugestión, más es posible superponer el ensueño a la verdad. Sus temas toman la menor densidad del mundo exterior, sólo el signo imprescindible como para que el lector no se pierda en demasía en un puro subjetivismo. Si habla del valle, ha de ser del fondo del valle; si habla de la casa, ha de ser de una vetusta casa. Con lo primero logra una vaga lejanía en el espacio, con lo segundo consigue una sugerida lejanía en el tiempo. Y es hacia lo lejano de las cosas y hacia lo lejano de los tiempos que vuelan las ensueñaciones del hombre. Adentro de toda cosa remota hay siempre algo sobrealimentado por la imaginación. Los seres se convierten en símbolos, y al evocarlos, se desprende de ellos un sentido caprichoso, incompleto, en donde radica la clave de la sugestión. Al no decir y al

sólo sugerir, Eguren trabaja adentro de las aspiraciones simbolistas. El poema ofrece al lector sensible larvas perspectivas veladas de nieblas, y en esa imprecisión, es necesario que el lector mismo complete, como colaborador, lo que la música y la imagen sólo han esbozado. Es un poema hecho, a dos almas. Por eso el bosque es sombrío, por eso las ventanas, parecen muertas pupilas y se enmarañan los pasillos negros, y hay hadas durmiendo en aposentos misteriosos y extraños. Por eso viejas cigüeñas que imaginamos en un verdinoso mirador, conversan sobre señores que han muerto. Y la suerte no se manifiesta, pues al estar oculta bajo herrumbrosas claves, el destino parece que se duerme sobre el pecho de la esfinge. Y es en esa forma que la vieja casa, donde el amor mismo es una interrogante más, desde su blanquecina, musgosa y vetusta presencia, en el fondo brumoso del valle, es el origen de los versos. Y yo diría que esta fué la casa verdadera de Eguren, la recóndita y vaga mansión de sus ensueñaciones. El poema que nos ofreció el azar no hubiera podido ser mejor elegido por un crítico de penetrante sonda. La casa vetusta, la casa antigua y lejana, la casa perdida en el valle, rodeada de silencio y enigma, la casa deshabitada e inútil va para los hombres y sólo habitada por nocturnos espectros, tal la casa de Eguren y de la musa fantasmal y gris, que por la noche revestía su tristeza con las plateadas túnicas de la Luna.

Y es que esa musa era una hija diáfana de su corazón y su frente, y por eso la llamó "La Niña de la Lámpara Azul", y le dedicó el primer poema de su segundo libro, "La Canción de las Figuras". Y dice en él:

En el pasadizo nebuloso
cual mágico sueño de Estambul,
su perfil presenta destello
la niña de la lámpara azul.
Agil y risueña se insinúa,
y su llama seductora brilla,
tiembla en su cabello la aurora
en la playa de la maravilla.
Con voz infantil y melodiosa
con fresco aroma de abedul
habla de una vida milagrosa
la niña de la lámpara azul.
Con cálidos ojos de dulzura
y besos de amor matutino,
me ofrece la bella criatura
un mágico y celeste camino.
De encantación en un derroche
hiende lodo, vaporoso tul;
y me guía a través de la noche
la niña de la lámpara azul.

Hay en los poemas de Eguren, una desecada, una difusa conquista de la pureza. La logra muchas veces recurriendo al tema infantil, al juego de la libre imaginación de los niños, a lo que tiene de irrefragable, de limpio, el goce fantástico de la infancia. La lectura de "Simbólicas" nos lo hace ver de inmediato. Y es curioso que la primera figura de "La Canción de las Figuras", sea esta musa niña, que bien podría ser la deliciosa habitante de la "Casa Vetusta". Esa lámpara azul que está en sus manos, trasmite el sentido de la realidad y abre a la sed del poeta una vida de milagro, no ya en las firmes rutas de la tierra, sino en la playa de la maravilla. El camino que ilumina, es un celeste camino en donde lo prodigioso irrumpe, creando, tras el velo de la realidad, un universo mágico que invita a las poéticas fugas. El poeta ha elegido la noche, porque en ella la ausencia del color y la levedad del silencio, permiten proyectar sobre las cosas los matices y las sonoridades interiores. La ensueñación se cumple así con entera libertad. El mundo interior se desborda, y la luz azul del alma impregna las sombras con la pureza subjetiva. La niña de la lámpara azul es el alma misma del poeta, que ha adquirido ante sus ojos, la presencia de un símbolo. Mas el delicado lirio ha tomado de su espíritu el más fino momento celeste, aquel que se contrapone a la sombría fatalidad de ser hombre, del mismo modo que la estrella se contrapone a las desnudas tinieblas nocturnas. Y las figuras que el poeta canta, son sus figuras interiores, las imágenes que lo habitan, el pueblo de seres que por predilección amorosa ha levantado su ciudad fantasma en los extraños espacios de la sensibilidad. En esa forma, el mundo exterior, donde fatalmente el poeta coloca sus cantos, no es más que un múltiple símbolo de sus esencias más recónditas.

Con razón Isaac Goldberg ha podido decir que Eguren había traído "una nota más sugestiva, turbadora e íntima, la sensación del misterio de las vidas calladas, de la tragedia de la cotidiana existencia, al modo de Maeterlinck, y la trasposición musical del paisaje". Y José María de Mariátegui ha visto en su compatriota a un creador de poesía pura, afirmando que "el arte de Eguren es la reacción contra ese arte árrulo y retórico, casi íntegramente compuesto de elementos temporales y contingentes". Y agrega aún: "Toda su poesía es una versión encantada y alucinada de la vida. Su simbolismo viene, ante todo, de sus impresiones de niño".

Carlos SABAT ERCASTY.

EAU DE COLOGNE
Floralidal un perfume de tentación...

EN CINCO TAMAÑOS PARA QUE USTED ELIJA EL DE SU CONVENIENCIA

Distribuidores: LABORATORIO FARMACO INDUSTRIAL - RÍO BLANCO 1534 - TEL. 8.12.24

Una Optica al servicio de la ciencia. Fundamento de una vision perfecta.

Optica HEIDER Y FORNIO 18 DE JULIO 1022 FRENTE DIAGONAL AGRACIADA

Técnicos especialistas



DON RICARDO BARRANDEGUY, GERENTE DE LA EMPRESA "EL DIA" QUE HA PERDIDO, CON EL FALLECIMIENTO DE SU ANTIGUO Y EXPERTISIMO ADMINISTRADOR, A UN COLABORADOR DE EFICIENTES APTITUDES, UN CORRELIGIONARIO EJEMPLAR, Y UN COMPAÑERO DE CABALES DOTES CABALLERESCAS.

R. J. CARUJO
FOT. 23



OBRA DE JOSE BELLONI:

DETALLE DEL MONUMENTO A LA CARRETA.

MONUMENTO A LA CARRETA



MONUMENTO A LA CARRETA, INSTALADO EN EL PARQUE BATLLE Y ORDONEZ.

Este magnífico monu-
mento instalado en el
que Atile y Ordoñez,
el escultor uruguayo
Jose Belloni, es uno de
los justos títulos, lla-
mados a la atención de propios
y extraños, constituyendo
un testimonio de los
grandes paseos pú-
blicos uruguayos. Evo-
camos las formas de
nuestro pasado
que la encen-
dida de las má-
sicas de las pobla-
ciones de la República,
con el arte ex-
presado por la fuerza
de la tradición
Almadraba de su mo-
delo marcó los minu-
tos y las jorna-
das de fructu-
osidad y arrastra-
ción con las que po-
demos la alegría del
que es el canto
al propio.
El monumento a La Co-
che tantos y tantos
atribuidos en los
jardines, ram-
pentes, etc., de
este, son el resul-
tado del gobierno Batllista
Municipalidad
asociado
a la iniciativa y
realización el nom-
bramiento don Juan
B.



ESULTOR JOSE BELLONI, AUTOR DEL MONUMENTO A LA CARRETA.
(Dibujo de Buscasso)

MODO DE REJUVENECER EL CUTIS

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por las papaduras, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces por día, un poco de glicerina de almendra que se obtiene en frascos legítimos en cualquier farmacia. Esta glicerina de almendra es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Viene en frascos especiales dentro de un estuche rojo. No se vende suelta.



LO PRESENTA EN TRES Matices
Geranio rosa y ahora... también
Geranio granate en el estuche
Geranio brillante económico

UN ESPACIO DEL SELETO SURTIDO DE LOS
RECOMENDADOS PRODUCTOS DE BELLEZA

Carry-Loyue



NO
DESCUIDE
SU CUTIS

Use Hinds
Y LUZCA
ADORABLE

Cada noche dese una ligera aplicación de Crema Hinds y déjesela durante la noche. Por la mañana, después de lavarse y antes de empolvarse vuelva a ponerse Hinds. También al salir a la calle. Así, el cutis limpio y suavizado por la Crema Hinds queda protegido y usted luce siempre adorable.



CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Para la cara y las manos.

Montevideo colonial:

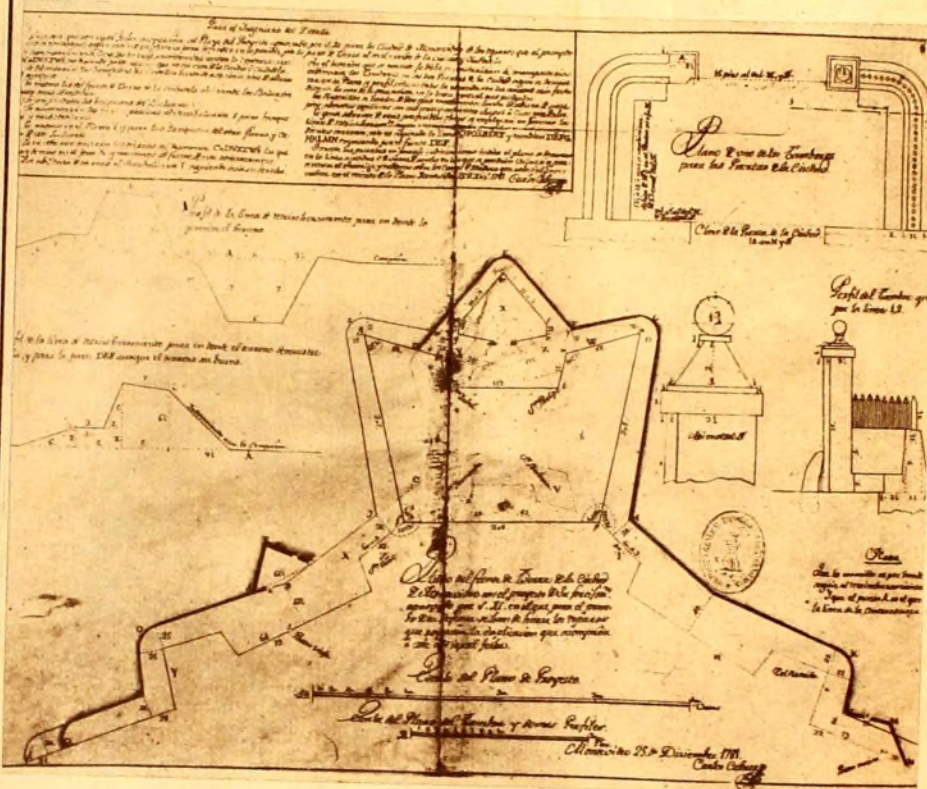
TAMBORES QUE CUBRIAN LAS PUERTAS DE LA CIUDAD

DESIGNABASE con el nombre de tambor, en las antiguas fortificaciones, a una pequeña plaza, cerrada de estacas o de una pared sencilla, atronera, con su rastillo, que formaba una especie de cancel, delante de las puertas. Los tambores que protegían las puertas de la ciudad de Montevideo en un período de la dominación española, se construyeron de estacada y mampostería ordinaria.

La investigación practicada en nuestro

dición para el Río de la Plata, el Virrey Juan José Vertiz y Salcedo, cumpliendo órdenes superiores, pasó a reconocer las fortificaciones de Montevideo, con objeto de mejorarlas, y poner a la plaza en estado de rechazar una posible invasión.

El 24 de abril de 1781, Vertiz, presidió en Montevideo, una Junta de Guerra compuesta por los principales jefes de la Provincia, a quienes después de un examen de la situación política y militar, consultó



PLANO DEL FRENTÉ DE TIERRA DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO, Y DEL PROYECTO APROBADO DE REFORMAS EN SU FORTIFICACION. POR EL INGENIERO CARLOS CABRER, AÑO 1781.

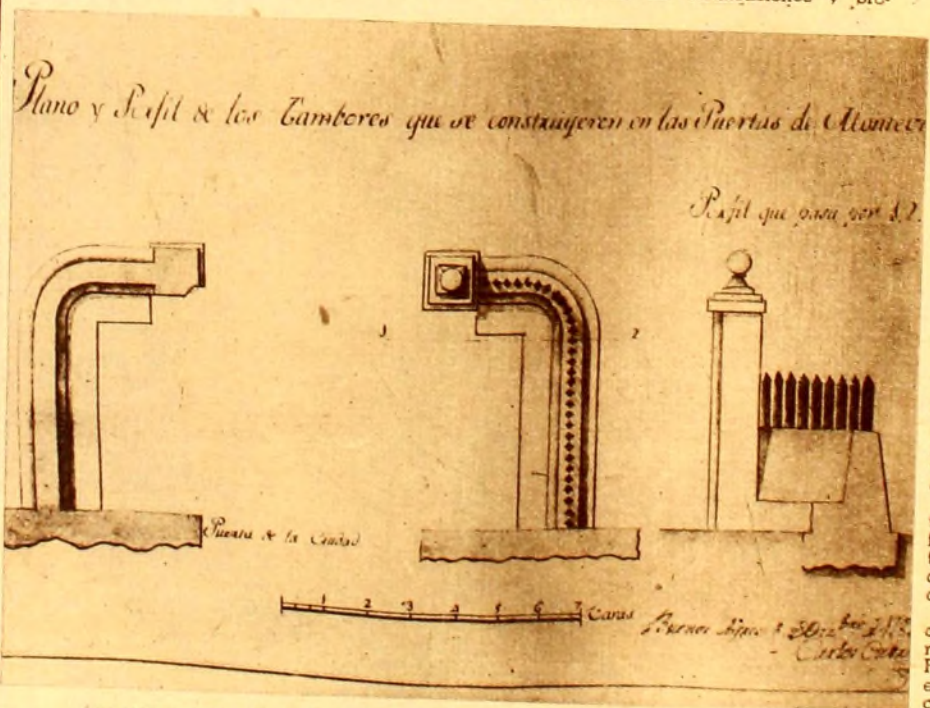
Archivo General de la Nación, nos permite ofrecer al lector una síntesis histórica de aquella obra de arte militar, que ilustramos con planos tomados en copia directa de los originales existentes en los archivos de España, por el doctor Carlos Travieso.

*

Encontrándose en guerra España con Inglaterra, y habiéndose tenido noticias de que se organizaba, en Londres, una expe-

sobre las medidas a tomarse para combatir la defensa de la Plaza y la de los puertos amenazados por la expedición inglesa.

Carlos Cabrer, Ingeniero en Jefe, Comandante, que acompañó en su viaje desde Buenos Aires a Vertiz y que integró la expresada Junta de Guerra, en informes que presentó con posterioridad a la realización de aquella, destacó el mal estado en que se encontraban las fortificaciones y pro-



PLANO Y PERFIL DE LOS TAMBORES QUE SE CONSTRUYERON EN LAS PUERTAS DE MONTEVIDEO. POR EL INGENIERO CARLOS CABRER, AÑO 1781.

yectó una serie de medidas de carácter técnico, que a su juicio, eran indispensables realizar.

Aconsejó en aquella emergencia, que se cubrieran con tambores, las puertas de la ciudad, existentes en las murallas que defendían la parte de tierra. Observaba, que el portón de San Pedro, el menos defendido, podía ser volado con facilidad, colocándole un petardo, lo que de producirse abriría la brecha que franquearía la entrada de los enemigos a la Plaza.

La ciudad de Montevideo estaba, en aquella época, cercada por la parte Este por una línea continua de fortificación en la cual existían dos puertas que comunicaban con la campaña.

La primera, al Norte de la ciudad, en la muralla que unía a ésta con la Batería San Pascual, conocida por Portón Viejo, o de San Pedro, se abrió en la terminación de la calle de este mismo nombre, hoy 25 de Mayo; la segunda, al Sur de la ciudadela, en la muralla que unía la Batería del Parque de Artillería con el Cubo del Sur, conocida por Portón Nuevo o de San Juan, se abrió en terminación de la calle del mismo nombre, hoy Ituzaingo.

Materializando su idea, el Ingeniero Carlos Cabrer hizo el 31 de diciembre de 1781 el siguiente cálculo prudencial de lo que costaría la obra, el que damos a conocer por los interesantes datos que aporta sobre el costo de los materiales y mano de obra en aquella época:

114 varas cúbicas de excavación a 27 maravedíes c/u., importan \$ 14,2 reales y 12 maravedíes.

228 varas cúbicas de mampostería ordinaria de cal y canto a 34 reales y medio la vara, \$ 983,2 reales.

290 varas superficiales de rebocado a 2 reales la vara, \$ 72,4 reales.

160 estacas a \$ 2 y medio cada una, importan \$ 400.

Se consideraran imprevistos y alguna poca cantaría para los pilares \$ 600.

Total \$ 2.470.

Con fecha 2 de enero de 1782, el Intendente General del Ejército y Real Hacienda del Virreinato del Río de la Plata, pasó al gobernador de Montevideo la siguiente nota: "El Excelentísimo señor Virrey de estas Provincias, con fecha de 31 de diciembre próximo anterior, me dice lo siguiente: debiendo aumentarse las defensas de esta plaza por la parte de tierra en virtud de las posteriores órdenes que tengo de S.M., ha regulado el Ingeniero en Jefe don Carlos Cabrer, que por ahora se practiquen 2 tambores, en las puertas que se hallan enteramente descubiertas, antes de pasar a lo demás que es preciso y conveniente y acompañó presupuesto para que del fondo de obras de fortificación, facilite \$ 2.460 costo de los expresados tambores".

Buenos Aires, 2 de enero de 1782.

Manuel Eugenio Fernández.

El 19 de enero de 1782 se recibió en Montevideo el dinero, empezándose de inmediato las obras.

Al término de éstas y a requerimiento del Virrey, el referido Intendente Fernández elevó la relación de gastos originados con motivo de la construcción de los tambores, cuyo monto, duplicando la cantidad presupuestada, ascendió a la suma de \$ 4.355 y 3 reales, según consta en nota de fecha 11 de diciembre de 1782.

Desde entonces los portones de San Pedro y de San Juan, únicos que comunicaban con la campaña, quedaron protegidos por sólidos tambores que los ponían a cubierto de un golpe de mano del enemigo.

Frente a cada una de aquellas puertas, se formó una pequeña plaza, rodeada de estacas con su portón o rastillo y los correspondientes pilares que la sostenían.

Las estacas se colocaron con las aristas hacia afuera, separadas entre sí por una distancia de 7 a 8 centímetros.

Los rastillos o portones se construyeron en dos hojas entabladas hasta la altura de 2 metros 10. En ambas hojas y a una altura de 1 metro 50, se practicaron aspilleras con sus correspondientes chapas, para ser defendidas desde adentro con fusiles u otra arma portátil.

La estacada, en aquellos tiempos en que los proyectiles de las armas de fuego portátiles no atravesaban la madera, servía de excelente parapeto para los tiradores encargados de la defensa del tambor.

El tambor, no era un obstáculo pasivo, colocado delante de las puertas, con el solo objeto de embarazar el avance del atacante y retenerlo allí, el mayor tiempo posible, bajo el fuego de los defensores de la plaza, sino que constituía una obra activa que contaba con guardia permanente encargada de su vigilancia y seguridad.

Como se podrá apreciar, la obra proyectada y dirigida por el Ingeniero Cabrer, fue previsor y de importancia fundamental para la defensa y seguridad de la ciudad de Montevideo en las últimas décadas del siglo XVIII.

El Ingeniero Cabrer fue una de las grandes figuras del Virreinato; su personalidad nos la acaba de dar a conocer el Mayor Rolando Laguarda Trias, en un interesante estudio en el que lo destaca como el precursor de la fortificación moderna, "verdadero arquetipo del Oficial de Ingenieros: talentoso y modesto, íntegro y justo, laborioso y organizador".

Mariano CORTES ARTEAGA.

UN NUEVO RETRATO DEL GENERAL RIVERA

A pesar de cuanto se ha investigado y se ha dicho respecto a los retratos del general Fructuoso Rivera — el que firma tiene publicado desde 1928 un libro de ciento cincuenta páginas estudiando la iconografía del prócer — aún falta bastante para que el tema, lleno de interés, pueda declararse agotado.

Desde que apareció el pre-aludido estudio, pronto hará quince años, los retratos nuevos ofrecidos a la investigación y dignos de ser tomados en cuenta, alcanzan al número de siete.

Y se atribuyen tales características a los retratos, sea cual sea el procedimiento de obtención, que por la antigüedad de su data, su origen o la manera de interpretar el sujeto merecen un estudio detenido y su discusión a la luz de una razonada crítica histórico-artística.

Uno de ellos donde al decisivo valor probatorio como retrato se hermana el prestigio de la mano que lo dibujó, es el retrato de Rivera hecho en Río de Janeiro, del natural, en marzo de 1846 por el conceptuado pintor bávaro Mauricio Rugendas.

Esta pieza, cuyo mérito difícilmente se puede calcular entre los documentos gráficos de nuestra historia, apareció publicada en la página primera, en este SUPLEMEN-

to, en el número correspondiente al 12 de enero de 1941.

Era la primera vez que ese retrato se reproducía. Después de haber pertenecido por tantísimos años a un instituto oficial de Alemania salió al mercado universal, conjuntamente con una numerosa serie de dibujos y apuntes de viaje de Rugendas.

Se publicó cuando iba a cumplirse el 87º aniversario de la jornada de Cagancha, victoria magnífica del jundador del partido colorado sobre un ejército invasor extranjero.

Hoy estas líneas acompañan un nuevo retrato desconocido también, hasta ahora, del general Rivera.

gica a esta litografía, de la cual sólo se tiene noticia de dos copias existentes, una de las cuales pertenece al Museo Histórico de Buenos Aires y otra se guarda por un particular en nuestra capital, este grabado deberá colocarse entre los años 1843 y 1845 o, concretando un poco más aún, entre el 9 de marzo del 43 y un día impreciso del 45.

La primera fecha corresponde al día en que el conquistador de las Misiones fue confirmado por el gobierno de la Defensa en el mando de los ejércitos nacionales.

La segunda, correspondiente a 1845, no es posible fijarla en un día concreto y determinado.

Pero dos razones concurren a tomar ese año como límite.

No se han visto, hasta ahora, litografías de Bettinotti trabajadas en Montevideo que sean posteriores al 45.

Rivera no tuvo título de General en Jefe de los Ejércitos de la República sino hasta el desastre de India Muerta, el 27 de marzo del 45.

Cuando volvió a hacerse cargo del comando de las fuerzas — lo que duró un año, desde el 8 de abril de 1846 hasta el 3 de octubre de 1847, — su título oficial era el de Jefe del Ejército de operaciones en campaña.

Los rasgos fisonómicos de Don Frutos recuerdan en términos generales, a los que presenta el retrato impreso en la Litografía del Estado, en 1843, y que Bettinotti firma.



RETRATO DEL GENERAL RIVERA
QUE SE PUBLICA POR PRIMERA VEZ, REPRODUCCION DE UNA LITOGRAFIA DE BETTINOTTI HECHA EN MONTEVIDEO ALREDEDOR DE 1844.

Y se publica no en el aniversario sino en vísperas de otra batalla — batalla cívica e incruenta — pero de un significado tan extraordinario cuanto que de su éxito depende nada menos que la restauración del régimen institucional en el país, o si se quiere del retorno a las formas republicanas.

Batalla que obligatoriamente tiene que ganar la ciudadanía democrática y dentro de ella, como máximo factor, el electorado partidario que el Batllismo polariza en este momento decisivo y crucial de nuestra historia.

La pieza litografiada que el huecograbado en su admirable perfección de procedimiento reproduce con el calor de sus tonos y una veladura tenuísima "que escapa al análisis", realiza y perfecciona, sin alterarlo, un grabado de hace medio siglo.

Dibujado en Montevideo en la calcárea milagrosa de Solenhofen por Bettinotti. Otras veces el litógrafo italiano había puesto manos en un retrato del vencedor de Rincón.

Cuando se vaya a dar situación cronoló-

Pero la cara tiene líneas más finas y la depresión de la nariz, a la altura de los ojos está acentuada a tal punto que lleva a pensar en un error del dibujante.

Dos banderas uruguayas entrelazadas hacen marco a la figura en la parte inferior y los bordados del uniforme son mucho más sencillos en la nueva litografía.

La labor de dibujo difiere esencialmente en una y otra pieza, apareciendo concluido al detalle en el de la Litografía del Estado y duro y apresurado en el de las banderas.

Tal vez pudiera explicarse la diferencia considerando al primero como un trabajo de carácter oficial, aunque el personaje no lleva títulos de ninguna clase y el segundo un retrato particular hecho con miras de popularizarlo.

El personaje continúa siendo el mismo del óleo de Verazzi oficializado por la costumbre, aunque sería aventurarse bastante considerarlo como un retrato original o primitivo.

La tendencia de los estudiosos especialistas en la materia se orienta a pensar que el cuadro pintado por Baltasar Verazzi, en Montevideo en 1864, es sólo la copia, algo

estilizada, de un retrato anterior, cuyo original — tal vez de Gallino — se ha perdido pero del que hay reproducciones tan antiguas como para estar hechas en daguerrotipo.

Uno de esos daguerrotipos se reproduce ahora a título ilustrativo y es copia gentilmente facilitada por el señor Roque Mendoza. El uniforme está retocado a mano — retoques de época para realzar los entorchados y los laureles del uniforme, — y asimismo hay señales de retoque en la cortina que tiene añadidas unas borlas.

La cara y las manos han sido respetadas, aunque en la nariz hay una mancha oscura vertical que la desfigura.

Presta al retrato garantía de autenticidad el parentesco colateral de la familia Mendoza con el vencedor de Cagancha.

Remonta a Doña Teodora Rivera, hermana del general, la cual tuvo por esposo a Don José Mendoza, de cuyo matrimonio nació Don Bernabé Mendoza, ciudadano de calificados servicios al país, y tronco de la estirpe salteña de ese apellido.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

CANAS



NO DESTRUYA SU CABELLERA CON EL USO DE TINTURAS

Use LA CARMELA, que es un producto de confianza consagrado en el mundo entero.

LA CARMELA devuelve al cabello su color natural en pocos días sea rubio castaño o negro. Es de uso cómodo y agradable y no mancha la piel ni la ropa. Destruye la caspa y evita la caída del cabello.

PUEDEN LAVARSE LA CABEZA Y HACERSE LA PERMANENTE

En Farmacias y Perfumerías

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA

Dep. Uruguay 842 - Tel. 84431-32 - Montevideo

Nueva Pasta Antisudoral corta la Transpiración axilar sin dañar



1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración. Su efecto dura de 1 a 3 días. Desodoriza el sudor.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido ya 25 millones de potes de Arrid. ¡Pruébela hoy mismo!

Pasta Antisudoral

ARRID

Tamaño económico triple \$ 1.50
Tamaño chico 0.70



RETRATO DEL GENERAL FRUCTUOSO RIVERA. — DAGUERROTIP RE-TOCADO EN EL UNIFORME QUE RE-PRODUCE PROBABLEMENTE UN OLEO DEL PROCER DESCONOCIDO HASTA AHORA.



"ROSA DE ABOLENGO"

METRO GOLDWYN MAYER ANUNCIA UNA DE SUS GRANDES PRODUCCIONES DE LA TEMPORADA Y QUE HA SIDO TOMADA DE LA NOVELA DE JAN STRUTHER "MRS. MINIVER". LA ACTRIZ BRITANICA GREER GARSON Y WALTER PIDGEON EN CABEZAN EL REPARTO.



"FUERA DEL PASADO"

CONRAD VEIDT Y ANN AYARS ENCABEZAN EL REPARTO DE LA PRODUCCION DRAMATICA QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.

* CINE *

TUNEZ

Estas vistas de la ciudad de Túnez, puerto del norte africano, muestran el lugar donde se está librando la batalla mas importante hasta la fecha en Africa, porque de su desenlace dependerá cuando y donde los aliados abran el segundo frente en Europa.



VISTA DE UNA CALLE DE LA CIUDAD ARABE DE SOUSSE, EN EL SUR DE TUNEZ.



GUERREROS ARABES DEL SUR DE TUNEZ.



HERMOSA VISTA DE EL OUED, EN EL SUR DE TUNEZ.



LOS JEFES DE MAYOR GRADUACION DE EE. UU. Y GRAN BRETAÑA, CON SUS ASESORES, DURANTE UNA DE LAS DELIBERACIONES. A LA IZQUIERDA,

DA, CON PIPA, EL GENERAL DILL, DEL EJERCITO BRITANICO; A LA DERECHA, EN EL CENTRO, EL ALMIRANTE LEABY.

AQUI SE PLANEO LA CAMPAÑA DE AFRICA



DE IZQUIERDA A DERECHA: ALMIRANTE E. J. KING, COMANDANTE EN JEFE DE LA FLOTA DE LOS EE. UU., Y JEFE DE OPERACIONES NAVALES; GENERAL JORGE MARSHALL, JEFE DE ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE EE. UU.; ALMIRANTE WILLIAM D. LEABY, JEFE DEL ESTADO MAYOR Y DE TODAS LAS FUERZAS MILITARES DE EE. UU.; GENERAL HENRY AR. NOLD, COMANDANTE GENERAL DE LAS FUERZAS AEREAS DE EE. UU.

Los círculos competentes de Washington declararon, a propósito de la invasión del Imperio Colonial francés por fuerzas aliadas, en su mayoría norteamericanas y bajo el mando supremo de generales norteamericanos, que esta campaña había sido preparada y estudiada desde hace 8 meses.

Un sinnúmero de discusiones, deliberaciones, rechazo de planes, aceptación de otros, en incesante trabajo preparatorio, trazó esta gigantesca acción bélica. Las presentes notas muestran el lugar donde se realizaron esos estudios, y los protagonistas principales, en el edificio del Estado Mayor de Washington.



AGENCIA AMERICANA



Sta. Daisy Storm Riet Correa

gentil niña de la sociedad montevidéana,
tejiendo con Katia.

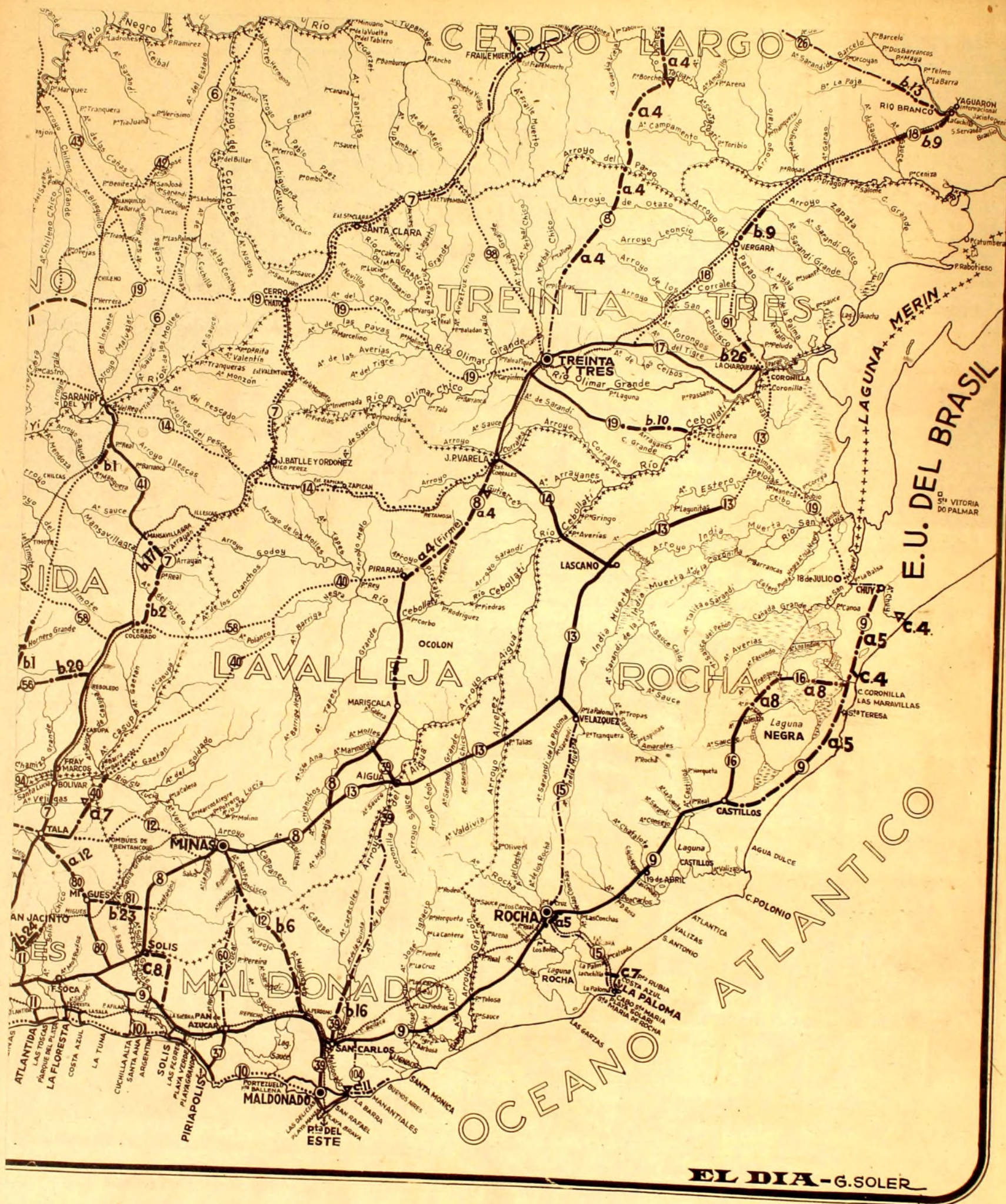
PARA LA MUJER DEL FUTURO

Katia
UN PRODUCTO

lanas

TEO

LA MARCA CONSAGRADA



CON datos suministrados por la Dirección de Vialidad del M. O. P. nuestro cartógrafo ha trazado este mapa de la República con la indicación de las rutas generales, indicadas con números por las que se designarán oficialmente, sustituyendo esa designación clara a la imprecisa actual. Las letras "A", "B", "C", corresponden a los grupos respectivos en que se divide el apartado "Obras de Vialidad", y los números indicadores al lado de esas letras, son los del inciso respectivo de cada grupo: estos tres grupos de obras son los indicados esquemáticamente en ubicación en el mapa que se publica, del que damos en este número la última parte, pudiéndose unir los cuatro fragmentos de que consta para componer una carta modernísima de las rutas de la República.

CANAS..



TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TENER LAS CANAS EN POCOS MINUTOS en los siguientes tonos
CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE EN CAJAS de 1 TABLETA
Suficiente para tener una abundante cabellera.
En venta en todas las farmacias y droguerías

70

DISTRIBUIDOR:
Fco ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440 TEL. 84884
INTERIOR: ACREGAR 20% PARA FRANQUEO
INDICAR COLOR:

AL SALIR DE SU ES-
CONDE LOS CONSPIRADO-
RES DE NUMALI, EL HER-
CULEO HOMBRE MONO
ENTRO EN ACCION. A UN
SOLDADO LE SACO LA
ESPADA Y SE LA DIO
AL EMIR,

Tarzan

por

EDGAR RICE BURROUGHS

DESAFIO PELIGROSO.

Michel

EL REY DE LOS
LAPICES LABIALES
3 tamaños - 8 colores

DISTRIBUIDORES:
J. A. LABAT & C.^{IA}
EJIDO 1363



A OTRO HOMBRE LO TIRO' DEL BALCON ABAJO.



COMBATIA FURIOSAMENTE; LA
MULTITUD ENTUSIASMADA
ENSORDECIA CON SUS
AULLIDOS.



CONDUCIDOS POR HOMBRES COMO ESTE, PODEMOS
VENCER A CIEN DAGGA RAMBAS.



LOS PARTIDARIOS DE AMBOS JEFES INICIARON COMBATE EN LAS CALLES. NUMALI, QUE VIO
SU PLAN FRUSTRADO, INTENTO ESCAPAR, PERO TARZAN LO DETUVO.



ANTES QUE EL HOMBRE MONO PUDIERA ASIRLO,
LOS SICARIOS DE NUMALI CONSIGUIERON HACER-
LO DESAPARECER.



ASI FUE QUE LA CONSPIRACION FUE DESHECHA Y EL PUE-
BLO SE UNIO A ORDENES DE TARZAN, NUEVO SHEIK DE GUE-
RRA DE SOUFARA.



AL OTRO DIA SE DIVISO
AL EJERCITO DE DA-
GGA RAMBA EN LINEA
DE BATALLA LISTO A
ATACAR.



TARZAN SE SORPRENDIO AL VER QUE POSEIAN UNA
PIEZA DE ARTILLERIA, LA QUE PODRIA ARRASAR A LA
CIUDAD.



SE ACERCO UN ENVIADO
CON BANDERA DE PARLA-
MENTO, QUE VOCEO:
"ABRAN LOS PORTONES
O LOS DERRIBAMOS!"



HOGARTH

"HAGAN FUEGO!"
"CONTESTO TARZAN
DESAFIANTE."

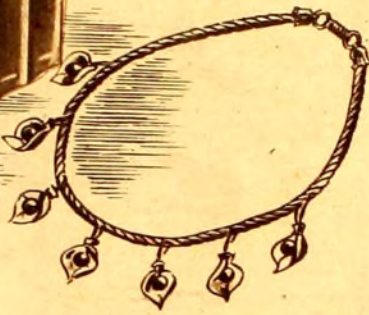
Casa Soler

SECCION FANTASIAS

AGUA de Co-
lonia "Casa
Soler" \$1.40



COLLARES de
metal dorado,
novedosa fan-
tasia america-
na \$1.00, 0.80 y
\$ 0.70



Medias

MEDIAS de seda
natural, resultado
garantido, \$2.20

MEDIAS gasa de
seda tipo
Bemberg, \$1.20

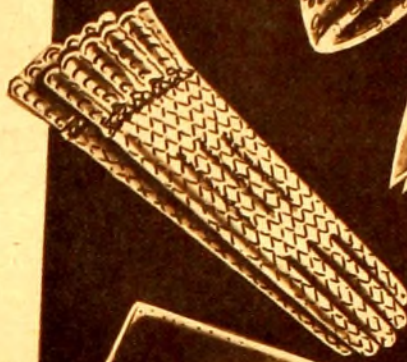
MEDIAS de seda,
en diversos co-
lores, \$ 0.50

ZOQUETE de al-
godón, tipo sport,
en color y blanco,
\$ 0.45



"PUBLICIDAD"

PAÑUELOS en
gasa de seda,
combinados
en diversos
colores \$1.50



GUANTES de ma-
lla filet color
blanco, crudo y
negro, todo talla
\$ 0.90



CARTERA de cue-
ro pecari, forrada
en seda, todos
colores \$1.95



CARTERA tipo
americano, en
blanco, rojo y
colores c/u \$2.50

PARAGUAS en
seda, puños
originales col-
lor negro, azul
y ma-
rrón \$5.80



PAÑUELO de
algodón es-
tampado, di-
versos colo-
ridos \$ 0.50



PAÑUELITOS
batista estam-
pada, colores
firmes \$ 0.16



HORARIO CONTINUO
del 12 ½ a 6 ½ (o sea 12 ½ a 18 ½)